

Art & Co

Utagawa Hiroshige

El mejor pincel de Japón del siglo XIX

El nombre es difícil de pronunciar para cualquiera que no sepa japonés pero a menudo el nombre es lo menos importante. Utagawa Hiroshige vivió entre los años 1797 y 1858 y será recordado como el mejor paisajista de Japón no sólo por la belleza de su trabajo sino también por su empeño en elevar esta disciplina a la categoría de arte. Nació en la ciudad de Edo (actual Tokio) y fue allí donde desarrolló la mayor parte de sus más de 5.400 grabados. Fue el último nombre propio del *ukiyo-e* (pintura del mundo que fluye o del mundo flotante). Hiroshige comenzó su carrera a los 14 años como aprendiz en la escuela *ukiyo-e* de Toyohiro y cuando éste falleció se ocupó del taller. Primero siguió la herencia de su maestro y se dedicó exclusivamente a las representaciones figurativas. Pero la influencia de otro de los grandes, Hokusai, le inspiró a estudiar la naturaleza, allá por el año 1830.

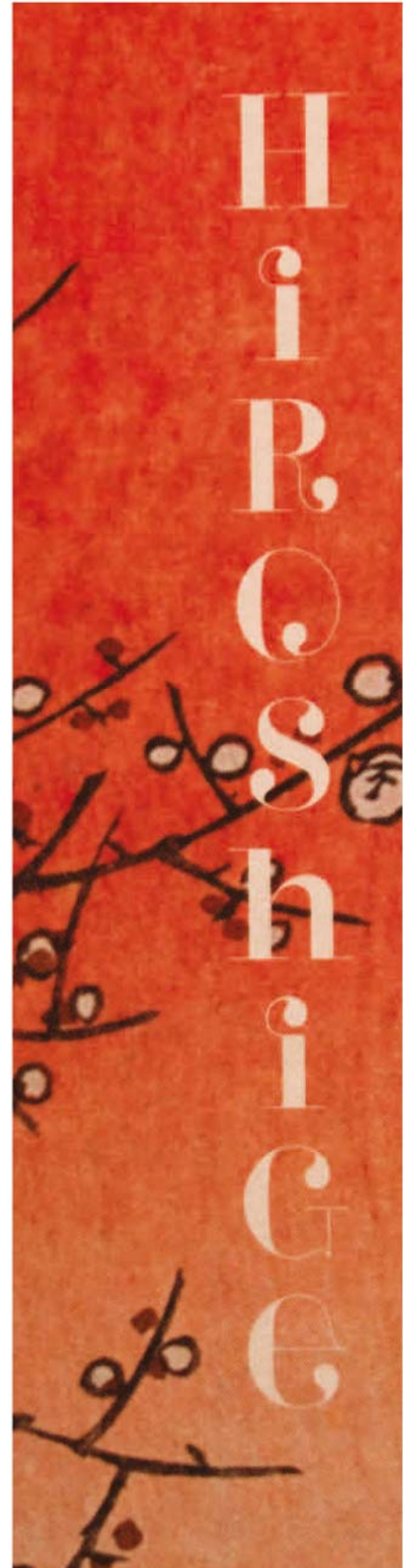
El estilo de un genio

Hiroshige que empezó como humilde intérprete de la naturaleza se convirtió queriendo o sin querer en un mago del pincel. Su estilo se caracteriza por un dominio absoluto de la línea recta, el aprovechamiento de los medios gastados de la madera que hace surgir transparencias deliciosas y que transportan al espectador a la atmósfera del momento y una paleta variada de colores que permitieron al artista reproducir prácticamente todas las situaciones ambientales, estaciones del año o momentos del día. A menudo, la poesía complementa las ilustraciones. Si a esto lo acompaña, como es el caso, una composición cuidadosa y refinada nos encontramos ante una pieza de arte mayúscula.

La herencia de su arte

La muerte de Utagawa Hiroshige coincide prácticamente con el comienzo de la época Meiji (1868-1912) en la que Japón inició un proceso de aperturismo hacia Occidente. El viaje es de doble sentido. Por un lado llegan al país nipón bienes como la fotografía o técnicas de impresión moderna que acabaran con la tradición de los *ukiyo-e*. Por el otro, Europa y América descubren las riquezas de Oriente. La obra de Hiroshige estuvo presente en las exposiciones universales de París de mediados del siglo XIX y fascinó a los impresionistas, a los que influyó determinadamente. Sabemos que Van Gogh tenía algunas estampas del artista japonés.

Por: Marta Martínez - Fotos: Óscar Risueño



UN LIBRO DE ARTE HECHO CON ARTE

La editorial Taschen tiene en el mercado cuatro ediciones dedicadas al trabajo de Hiroshige. Sin duda, la mejor de ellas es

"Hiroshige. Cien Famosas Vistas de Edo", más que un libro, un tesoro. 294 páginas de puro placer, láminas cosidas presentadas en

un estuche con cierres de madera, un tacto exquisito, una vista espectacular e incluso un olor agradecido. Precio: 100 €



UKIYO-E

La palabra

Es conocido en Occidente como Estampa Japonesa. Esta forma de arte combina las técnicas de la xilografía y el grabado en madera y se sitúa entre los siglos XVII y XX de la línea temporal. La temática de las imágenes no es excesivamente variada, por lo general giran en torno a los paisajes, celebridades del teatro y el sumo y los

cuartos del placer. El término hace referencia a Ukiyo, la impetuosa y prolífica cultura joven que se dio en los centros urbanos de Edo, Osaka y Kyoto. Parece que es una alusión irónica al término homónimo "Mundo doloroso", el plano terrenal de muerte y renacimiento en que se basa el budismo.

La técnica

Para su elaboración primero se realizaba un dibujo en tinta que los artesanos pegaban

hacia abajo en una plancha de madera quedando destruido el original. El resultado era una especie de impresión en relieve. La plancha era entintada e impresa que reproducía numerosas copias del original. Cada una de las planchas aportaba el color de manera secuencial a la composición final, algunas eran impresas más de una vez para obtener la intensidad de color apropiada.